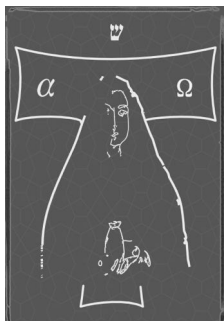


**EKKLESIA
APOSTOLICA**



**GNOSTICA
ROSAE ✠ CRUCIS**



**CAPILLA DE LA MAGDALENA
ALBONS (GIRONA)
ESPAÑA**

DOMINGO 25/10/2020

Lecturas

1 Juan 4:20 (CST)

Si alguien afirma: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto.

Mateo 22:34-40 (RVC)

Al enterarse los fariseos que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron alrededor de él; y uno de ellos, que era intérprete de la ley, para ponerlo a prueba le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?» Jesús le respondió: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” Éste es el primero y más importante mandamiento. Y el segundo es semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.»

Tomas 40

Dijo Jesús: «Una cepa ha sido plantada al margen del Padre y —como no está firmemente arraigada— será arrancada de cuajo y se malogrará.»



Comentario

La electricidad no se ve. Una forma de saber si hay corriente es ver si una bombilla se enciende.

El primero de los *mandamientos* es amar a Dios. Pero a Dios no le vemos. La mejor forma para saber si se ama a Dios es ver si amamos al prójimo, a quienes sí podemos ver.

A Jesús le preguntan cuál es el *mandamiento* más importante de la Ley.

Esta pregunta se la hacen conjuntamente los fariseos y los saduceos "*para ponerlo a prueba*". Resulta extraño que quieran ponerle a prueba con una pregunta tan fácil, la respuesta a la cual la sabían de memoria todos los judíos.

El evangelio de Mateo nos describe el clima tenso entre Jesús y los responsables religiosos. Estos ya han decidido eliminarlo, pero, *por miedo al pueblo*, necesitan que Jesús "*meta la pata*" en alguna respuesta comprometedora.

Esta es la tercera pregunta que le hacen, dado que en las dos primeras no le han podido *sorprender*.

Pero, ¿dónde está la trampa de esta pregunta tan sencilla y clara?

Sorprende la solemnidad que Mateo pone en esta escena: reunidos todos juntos fariseos y saduceos, y para hacerle la pregunta buscan un "doctor de la Ley". Es una exhibición de autoridad y pretenden someter a Jesús a un examen. "*¿Cuál es el mandamiento más importante?*"

Ellos están convencidos de que Jesús responderá correctamente. Así podrán "cogerlo en sus propias palabras", ya que le podrán replicar: si *el amor a Dios es el más importante de los Mandamientos*, ¿por qué tú rompes este *mandamiento* no respetando el *sábado*, día *sagrado dedicado a Dios*, ni respetas "nuestro" Templo, tocas personas *impuras*, comes con *pecadores*, criticas a los *sacerdotes*, etc.?

Pero esta *réplica* no la pudieron dar porque Jesús respondió a la pregunta que le hacían, y un poco más. Ellos le preguntaban por el *primer y más importante de los Mandamientos*; Jesús les responde el primero y el segundo. Añade el segundo porque este "segundo mandamiento" no es secundario, ya que es el reflejo del primero.

Nadie puede mostrar que "ama a Dios", *a quien no ve, si no ama al prójimo, a quien puede ver* (1ª carta de Juan 4, 20). Por eso, curar en sábado, es decir: trabajar para el prójimo en el día *dedicado* a Dios, visualiza el amor a Dios; *acoger* a los "pecadores", visualiza el amor a Dios; *liberar al pueblo* de un "templo" que se ha vuelto opresivo, visualiza el amor a Dios;...

Esta pregunta era realmente comprometedora para un Jesús tan dedicado a hacer el bien al prójimo. Pero Jesús "ha superado la prueba" y ha aprobado "el examen"; y a la vez les ha hecho ver que ellos, a pesar de ser "doctores de la Ley", no interpretaban correctamente la ley.

El *mensaje* de este evangelio lo podríamos expresar con unas palabras del mismo Jesús a la gente, escritas un poco más adelante: *"Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. Haced y observad todo lo que os digan, pero no hagáis como ellos, porque dicen y no hacen. Preparan cargas pesadas e insostenibles y las ponen sobre los hombros de los demás, pero ellos no quieren ni moverlas con el dedo"* (Mateo 23, 1-4).

El *primer* y el *segundo* mandamiento no son dos mandamientos sino las dos caras de un solo y único mandamiento. No se puede hablar de uno sin incluir el otro. Y en todo caso, el cumplimiento del segundo es la prueba del cumplimiento del primero.

No hay nunca incompatibilidad entre el amor a Dios y el amor al prójimo. "Cumplir con Dios" no puede ser excusa para no "cumplir con el prójimo". (Podéis leer: Mateo 15, 4-7).

Pero atención, porque podríamos caer en el error de pensar que centrando nuestra atención en amar al prójimo ya cumpliremos también el primer mandamiento y eso es un error. Olvidamos la gran facilidad que tiene el corazón humano de engañarse. *"Amar real y efectivamente al prójimo no es tan sencillo como parece"*. Sin la referencia a Dios, el amor al prójimo puede ser peligroso. Es como un barco sin timón o un coche sin volante. El amor es energía. *Desconectada* de Dios, esta energía podría ser más destructiva que constructiva. Todos los dictadores de la historia han realizado sus crueldades diciendo que actuaban "por amor a su pueblo"!

Ciertamente, hay amores que matan. Un ejemplo de ello lo podemos ver en el beso de Judas, quien creyendo hacerle un favor, entregó a Jesús a su suplicio con un beso. Otro ejemplo, quizás más comprensible para los que somos padres puede ser la figura de un hijo: cuando un hijo nace podemos ver en aquella vida pequeña e indefensa una **dimensión** que va más allá de ella misma, más allá de su pequeñez. La podemos ver como una *dimensión sagrada* que debemos respetar escrupulosamente. Respetándola, nuestra paternidad se convierte en **servicio** y resulta maravillosa. Si no se respeta, la paternidad se convierte en **dominio** y entonces es abominable.



Plegaria

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y para conseguir lo que nos prometes, ayúdanos a amar lo que nos mandas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad de la Espiritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

